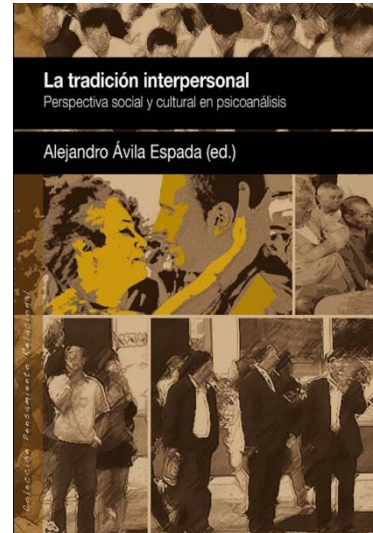


La tradición interpersonal Perspectiva social y cultural en Psicoanálisis

Alejandro Ávila Espada (Ed.)

Madrid: Ágora Relacional
Col. Pensamiento Relacional nº 8
Original de 2013



Reseña de Luis Raimundo Guerra Cid

LA OBRA

Para quienes tuvimos el placer de ser alumnos del Profesor Ávila Espada en la Universidad de Salamanca en los años 90 del pasado siglo, fue una suerte poder trabajar con uno de los mejores manuales de psicoterapia del momento: el “Manual de técnicas de psicoterapia” compilado conjuntamente con J. Poch. Este texto de referencia en los ámbitos académicos y clínicos de aquel momento constituye hoy en día un clásico en la docencia del psicoanálisis. De nuevo, este autor, ha logrado escribir y compilar un manual de referencia sobre psicoanálisis, en concreto sobre los modelos relacionales que parten de su base interpersonal. Acompañado con muchos de los mejores representantes a nivel mundial de esta corriente psicoterapéutica, el compilador logra mostrarnos una imagen global de este movimiento psicoterapéutico desde la pluralidad de sus diferentes teorizaciones.

Ya el comienzo de la obra, redactada por Ávila, es toda una muestra de intenciones acerca de cuál va a ser la dinámica didáctica del texto que vamos a encontrarnos. Así, vemos a bote pronto dos cuestiones muy necesarias para entender profundamente estos modelos. Por un lado, una diferenciación de términos que muchos entendíamos necesaria para que tuviéramos un mínimo consenso en la discusión de términos tales como: relacional, vincular, matriz relacional o intersubjetividad (con las diferentes dimensiones de ésta) entre otros. Con estas valiosas definiciones el lector tiene menos margen de equívoco a la hora de estudiar estas teorías. Por otro lado resulta de total interés el establecimiento de un árbol genealógico de autores y escuelas que nos explicitan y muestran el transcurso y recorrido que se ha ido produciendo hasta llegar tanto al núcleo de la tradición interpersonal como a sus posteriores desarrollos.

Es, precisamente, la evolución de todo este árbol genealógico lo que da lugar al desarrollo del libro. Y la manera de hacerse y mostrar el pensamiento de cada autor y

conceptualización clínica, responde a lo que podríamos denominar una “metodología intersubjetiva” puesto que la obra mantiene una apuesta por dar un contexto biográfico y personal a cada uno de los autores sobre los cuales se trata para que así podamos conocer los lectores, con mayor profundidad, el porqué de sus teorizaciones y sobre todos sus motivaciones a la hora de investigar en determinados campos y direcciones. Desde luego un espíritu muy cercano a “Face in a cloud” de Stolorow y Atwood.

LOS CAPITULOS

Como decía, el comienzo del libro realizado por el compilador constituye un encuadre desde el cual el lector se va situando y afianzando tanto en la comprensión de los términos de estas escuelas psicoanalíticas como en el desarrollo de las mismas. De este modo queda configurada desde el primer momento una idea general de la evolución del psicoanálisis interpersonal y de su “descendencia” teórica. Por ello el primer capítulo está reservado a los preceptos interpersonales y relacionales de los pioneros del psicoanálisis (Freud, Adler, Ferenczi, Thompson...)

La segunda sección del libro se basa en el estudio de los autores culturalistas del psicoanálisis y su influencia en las corrientes interpersonalistas y relacionales. Por ello esta sección comienza con el epígono de todos ellos, H.S. Sullivan fundador de la teoría interpersonalista. El modo en como Ávila Espada explica en este apartado a dicho autor y su teoría, tiene que ver con la tónica general del libro puesto que nos sitúa previamente al autor en su contexto biográfico y cultural para después desmenuzar sus desarrollos teóricos, entresacándose sus influencias contextuales en los desarrollos teóricos y prácticos.

En dicho capítulo se nos desvela y explica plausiblemente todo el armazón teórico general de la teoría de Sullivan: su concepción de la ansiedad, los modos de experiencia, los sistemas del self, etc. En su parte final el texto toma mayor comprensión al haber una aplicación de toda la explicación teórica en la práctica clínica.

Los dos siguientes capítulos a cargo de Rosario Castaño (uno de ellos en compañía de Ávila Espada), hacen hincapié en los autores de la primera generación del interpersonalismo, así se explican ampliamente a autores como Fromm, Horney o Fromm-Reichman. Desde este punto se aporta al lector una perspectiva donde toma gran importancia la personalidad y cualidades del analista, quien debe de ser franco y maduro. Desde este constructivismo de la figura del terapeuta y la importancia de la matriz cultural versus “lo pulsional” transcurren dichos capítulos. Una de las muchas peculiaridades positivas de este trabajo reside en la capacidad para transmitir una síntesis teórica fácilmente comprensible para el lector, imprimiendo importancia en elementos que equivocadamente se han dejado de lado en buena parte de la historia del psicoanálisis tales como la sociología, la antropología y la crítica cultural.

Es la riqueza de esta perspectiva interdisciplinar la que ha otorgado a estos autores, tal y como constantemente se muestra a lo largo del texto, la capacidad de haber hecho una variación y una profundización en los recursos técnicos de la psicoterapia psicoanalítica más próxima, más humana, más social.

En el capítulo sobre Fromm, Castaño, no hace que solamente nos encontremos con cuales son los fundamentos relacionales de este autor, sino que consigue algo que

por regla general a los estudiosos de Fromm nos ha sido muy costoso de encontrar, sobre todo en aquellos textos que hablan sobre él: cuál es su visión divergente con la ortodoxia en cuanto al tratamiento y sobre todo sus planteamientos técnicos. Por ello el texto redactado por la autora es muy valioso, se nos muestra a los lectores la evolución del pensamiento frommiano con sus consecuencias clínicas de manera clara y pedagógica, algo que nos permite transformar este conocimiento hacia la práctica clínica.

En el siguiente capítulo, Ávila Espada realiza una exposición excepcional sobre los representantes latinoamericanos, para que tengamos una imagen global de aquellos que han hecho de puente entre las corrientes psicoanalíticas tradicionales con los modelos relacionistas e interpersonalistas actuales. Es el caso de Pichon Rivière un autor revolucionario en la psicoterapia de grupo y en la visión social y relacional tanto de la psicopatología como de su tratamiento. Para todos los que nos dedicamos a la docencia de la psicoterapia resulta central y básico su conceptualización del E.C.R.O. (Esquema conceptual referencial y operativo) referente a la integración entre lo teórico y lo práctico para el cambio, teniendo en cuenta variables múltiples de carácter contextual.

Otro de los autores comentados es H. Racker quien, aunque polaco de nacimiento, fundamentó su carrera en Argentina. Una de sus principales peculiaridades es la de haber sido un innovador en la teoría de la contratransferencia. Lo cual es explicado en el texto a través del concepto de observación participante rompiendo el mito de una situación analítica donde el terapeuta es neutral, a la vez que detenta el poder y el control en la relación terapéutica. Desde este planteamiento ferencziano, Racker fundamenta una manera de aproximación al encuadre mucho más personal y humanista. Aunque Ávila cita a muchos baluartes de la psicoterapia latinoamericana, en los últimos que hace especial hincapié es en Baranger y Baranger y su conceptualización de la relación terapéutica como un campo dinámico en el cual es de vital importancia tomar en cuenta las fantasías inconscientes y sus influencias en ambos miembros de la diada psicoterapéutica.

La siguiente parte del libro expone a una generación de autores (Mitchell, Levenson y Bromberg) que han sido radicalmente influyentes en los planteamientos psicoterapéuticos, me atrevería a decir que no sólo psicoanalíticos sino de las psicoterapias contemporáneas. De este modo en el capítulo dedicado a Edgar Levenson, redactado por Ariel Liberman se explica pormenorizadamente uno de los últimos cambios de impacto en la epistemología del psicoanálisis, algo que el autor norteamericano denominó "perspectivismo". Este singular posicionamiento teórico-práctico está fundamentado en el estructuralismo y muestra una situación analítica diferente de la habitual descrita (incluso por los interpersonalistas), ya que se pasa de una perspectiva de observación participante a una de "participante observado". Y es que el perspectivismo levensoniano expone a un terapeuta participante (tal y como el propio autor dice) que en la intención de ayudar e interpretar acerca de lo que le ha ocurrido al paciente incurre en el error, no consciente, de negarle el presente vivido en el aquí y ahora con el terapeuta.

En la detallada explicación realizada por Liberman se hace también patente la necesidad de una autenticidad genuina en el terapeuta, trasladándonos una cita de Levenson que me permito reproducir y que es una de las mejores que he podido leer

acerca de la actitud del terapeuta en terapia.

“Un terapeuta interpersonal no reclama/pretende neutralidad y no se esfuerza para lograrla. En lugar de la sinceridad el interpersonalista trabaja para lograr autenticidad, que supone un concepto totalmente diferente [...] La autenticidad trata de hacer corresponder el ser y la acción; la sinceridad trata de perfeccionar el ser y, en consecuencia, la acción. El terapeuta auténtico, entonces, toma la responsabilidad en sus manos. Si tiene razón la tiene y si está equivocado está equivocado.” (Levenson 1983, citado por Liberman 2013, p. 319).

Para Levenson esto es de suma importancia dado el amplio subjetivismo en todo lo acaecido en las escenas analíticas. Y dado también el potente fenómeno de la meta-comunicación a lo largo de los análisis, en los cuales hasta la interpretación que se hace de lo contratransferencial por parte del terapeuta se haya impregnada, obviamente, de la propia y no objetiva contratransferencia.

Por otro lado Carlos Rodríguez Sutil, productivo y contrastado autor de textos y artículos sobre teoría y técnica psicoanalítica nos expone de modo resolutivo y brillante algunos de los aspectos fundamentales de la obra de Philip Bromberg, autor norteamericano muy influyente tanto por sus concepciones psicopatológicas, como por sus aplicaciones a la psicoterapia en el pensamiento relacional contemporáneo. Así, Rodríguez Sutil nos sitúa ante las disquisiciones sobre el trauma y la disociación realizadas por el psicoanalista americano. De este modo nos descubre a un autor denso de conocimiento y quizá entre los más implicados en la explicación neurocientífica de los fenómenos disociativos humanos. Así, triangulando conocimientos psicoanalíticos, relacionales y neurocientíficos se expone en este capítulo tanto una visión divergente de lo tradicional en cuanto a la psicopatología y a la técnica psicoanalítica (incluidos aspectos como la auto-revelación) en sus conceptos clásicos como la resistencia, el self o la escena psicoanalítica. Desde la perspectiva de Bromberg los terapeutas tenemos que dejar de preocuparnos de la objetividad-subjetividad de lo vivido para centrarnos en el reconocimiento del self del paciente y romper así la disociación de las áreas del sí-mismo que este sufre.

Sin duda en este capítulo se nos muestra a un autor en una línea humanista, asociada a la idea de dejarnos usar por el paciente como objeto, lejos de una imagen de terapeuta explotado, que le ayude a transitar en su conocimiento íntimo rompiendo así sus diferentes estados disociativos. En su parte final, descubrimos una excelente conexión entre la neurociencia, el self y la disociación, conceptualizaciones sobre las que Bromberg ha trabajado en la parte final de su obra.

En cuanto al siguiente texto tratado en el libro, si se me permite hacer la metáfora, digamos que si esta obra fuera una serie podríamos decir que todos sus capítulos tendrían posibilidad de tener su propio “Spin off” y hacer un libro a partir de cada capítulo escrito. Esto cobra su máximo exponente en el capítulo realizado por A. Liberman sobre S. Mitchell. Para todos los estudiosos de los modelos relacionistas ha sido un hándicap tener que enfrentarnos con los escritos de este autor en su lengua original. Liberman conocedor y estudioso de toda su obra nos ofrece una magnífica sintetización de su pensamiento. Este trabajo junto con la próxima traducción al castellano de alguno de los libros de Mitchell por la editorial Ágora serán grandes estímulos para la difusión de su obra.

En el capítulo se habla de varios aspectos de la teoría de Mitchell y del relacionismo contemporáneo. Uno de los aspectos más valiosos de este trabajo es que Liberman es capaz de romper con varios mitos del relacionismo que refieren a la falta de interés por los conceptos tradicionales del psicoanálisis como son, por ejemplo, la sexualidad, el mundo intrapsíquico o la interpretación.

De este modo nos señala el autor que Mitchell no dejó de prestar atención a la sexualidad, lo que ocurre es que el enfoque ahora no es “libidinizado” sino que la sexualidad toma importancia en una matriz relacional, en el intercambio estructurado que se produce con el otro. De la misma manera el mundo intrapsíquico sigue teniendo importancia pero no desde un óptica metapsicológica, puesto que para Mitchell no es lo mismo necesariamente intrapsíquico que pulsional. Por ello los modelos relacionistas defienden que hay elementos como la fantasía que tienen mucha influencia pero esta no es “endógena” sino que viene generada de la experiencia vivida con otros. En cuanto a la interpretación como recurso, Liberman deja clara la posición de Mitchell fundamentada en que esta a veces fracasa porque lo que produce es una experiencia de reactivación de patrones relacionales negativos del pasado. Por ello es importante tener en cuenta que a veces lo fundamental no es lo que interpretamos sino el cómo lo hacemos y en qué contexto.

La siguiente sección del libro es la ocupada por autores de renombre internacional, escribiendo ellos mismos sobre sus teorizaciones y modos de entender la psicoterapia psicoanalítica. Es el caso de D.B Stern, E. Edhelberg y S. Bruetchler

El “Enactment”, como concepto que explica las diferentes puestas en escena durante el tratamiento, es un concepto constantemente tratado a lo largo del libro destacando las interpretaciones de Levenson propuestas por Liberman o las de Bromberg tratadas por Rodríguez Sutil. Ahora, a través de una fuente directa uno de los autores actuales más dedicados al tema, D.B. Stern, nos ayuda a conectar este concepto con los de disociación y con el de experiencia no formulada.

Así, en el texto, Stern conceptualiza una de sus principales aportaciones a la clínica contemporánea, la recuperación del concepto de Sullivan de “*Experiencias no formuladas*”. Este artículo de D. B. Stern es ya todo “clásico” dentro de la psicoterapia psicoanalítica en general y de los modelos relacionales en particular, por tanto esta traducción al castellano es un lujo. Las “*unformulate experience*” (experiencias no formuladas) son acontecimientos que aunque hayan ocurrido no han sido pensados, no han sido construidos en el pensamiento y por lo tanto al contrario que en las teorías metapsicológicas freudianas, no han sido reprimidos. En las experiencias no formuladas el individuo no utiliza ningún mecanismo defensivo del tipo de volver inconsciente lo consciente, porque no ha dado lugar a que esa experiencia confluyera en algo concreto. En tal caso lo que demuestra Stern a lo largo del texto es que las experiencias no formuladas pueden ser defensas, pero entendidas como una motivación a no fundamentar, a no formular algo sucedido, a no saberlo nunca.

La manera que Stern tiene de explicar este concepto es desde una epistemología constructivista apoyada en la teoría cognitiva del procesamiento de la información, basándose en quien para él es su principal valedor, Neisser. De esta manera el autor es capaz de transmitirnos las similitudes entre su concepto de experiencia no formulada y la visión del cognitivismo de Neisser de la percepción y la memoria. La aplicación clínica

está muy clara dado que Stern rompió en este texto con la imagen tradicional de hacer consciente lo inconsciente cambiándolo por una visión en la cual lo importante es la reorganización de la experiencia donde aquella no estaba formulada.

Uno de los capítulos del libro más centrados en la importancia del vínculo terapéutico lo constituye el de Darlene Ehrenberg. Este texto está dividido en dos partes, la primera es la original del año 1974 y constituye un elemento pionero en la visión relacional de la coyuntura terapéutica. La segunda, realizada tres décadas después añade las últimas conexiones con el modelo relacional.

Ehrenberg se centra en su concepto de "*Borde de la intimidad*" para señalar una necesaria circunstancia en la relación analítica que constituiría un "*Punto de contacto máximo y reconocido en cualquier instante en una relación sin fusión, sin una violación de la separación y de la integridad de cada participante*" (p. 463). Así la autora desde el estudio de autores precursores de este modo de ver la relación como Buber, Winnicott o Levenson y a través de viñetas clínicas nos muestra cómo llegar al borde íntimo de la relacionalidad. Dicha tesitura produce un grado máximo en la expresión del sí-mismo del paciente y una mayor percepción en el self de ambos protagonistas.

En la parte final del artículo, escrita con la perspectiva que dan tres décadas, la autora conecta su concepto de borde de la intimidad con cuestiones de suma importancia en las psicoterapias contemporáneas como es el relacionismo, el intersubjetivismo y el análisis de los "enactments" producidos en los tratamientos a través de su deconstrucción. De nuevo la autora a través de una viñeta clínica nos aporta una evidente y elemental practicidad a todo lo expuesto.

Por su parte otra autora contemporánea, S. Buetchler, nos deleita con su visión del interpersonalismo en sus orígenes y en la actualidad. Para tal empresa la autora comienza discerniendo acerca de las tres principales premisas de Sullivan: nuestra prevalente característica humana como género, su necesidad de tener relaciones interpersonales y la importancia del enfoque en el que concurren estos hechos humanos.

A través de aquí Buechler plantea un excelente trabajo de teoría y técnica desde las teorizaciones interpersonalistas primando para este propósito el trabajo con las emociones y el papel de la relación en la mejora psicoterapéutica. De este modo la autora hace una amplia disquisición de términos del psicoanálisis clásico como el insight, la interpretación o las defensas pero desde una óptica interpersonalista y relacional. Al final del capítulo, la autora se basa en una explicación del proceso fásico de los tratamientos interpersonalistas en el cual se pueden observar las diferentes etapas del tratamiento y sus características principales así como un ejemplo clínico que clarifica lo explicado en la parte final del texto.

El segundo de los capítulos en el que participa Buechler es el escrito conjuntamente con Ávila Espada. Este texto guarda gran interés puesto que el tema tratado, la formación del psicoterapeuta es, en mi opinión, uno de los asuntos menos formulados en las escuelas psicoanalíticas además de ser un aspecto especialmente dejado de lado en los últimos tiempos a nivel general entre los estudiosos del psicoanálisis.

El eje central del capítulo trata sobre un asunto que a menudo es "conflictivo" en nuestra sociedad; tiene que ver con el esfuerzo y la responsabilidad algo que en mi opinión y centrado en los futuros terapeutas, se puede resumir en que ser

psicoterapeuta no es una profesión sino un modo de vida con todo lo que ello implica. Las palabras de Buechler arrojan mucha luz al respecto: “Así como el violinista, pintor y cirujano cuidan de sus instrumentos, nosotros también lo hacemos, pero en análisis nuestro instrumento es nuestra propia psique” (p. 554)

Este capítulo, valioso para analizandos, terapeutas didactas y supervisores, narra la importancia de los itinerarios formativos para el futuro psicoterapeuta, el cual a parte de sus estudios de base tienen que hacer una formación teórica específica además de un análisis personal y supervisiones de casos. Hasta aquí parece un texto al uso acerca de la formación del terapeuta, sin embargo incide desde una perspectiva relacional en el papel que los formadores tienen sobre los candidatos, el cual mal llevado les puede arrojar a la quemazón profesional. Desde este planteamiento se pone en liza la importancia del interjuego de las dinámicas del narcisismo. Los terapeutas entre otras cuestiones tienen que lidiar con su inevitable condición falible humana y su capacidad (reducida) de sanar al otro. Esto entronca con una de las principales fantasías y problemáticas observadas en todos los supervisados: el temor a no ser buenos terapeutas, el temor a que el método no funcione (que se deriva de sus propios complejos y sentimientos de incompetencia) y el temor a ser juzgado por el supervisor. Por ello los autores invitan a una reflexión crítica a todos los que nos dedicamos a las tareas formativas para que alentemos constructivamente a quienes quieren dedicarse a esta difícil tarea.

“La patología es el producto de la relación entre las representaciones inconscientes derivadas de los contextos intersubjetivos de pertenencia y la organización ideativa del yo, relacionada con la ideología de la sociedad de pertenencia” (p. 596). Con esta contundente frase comienza el último capítulo del libro. El texto escrito por el activo grupo de investigación en psicoterapia “GRITA” (A. Abello, A. Aburto, A. Ávila, R. Castaño, S. Espinosa, A. Liberman y C. Rodríguez) es un excelente colofón a toda la obra.

En él se dirimen aspectos de antropología cultural y sociología de impacto tanto en las organizaciones de la personalidad de los sufrientes como en la misma psicoterapia. De este modo son tratados con excelente gusto temas como la inmediatez propugnada por los medios de presión y sociales en todo lo que hacemos, incluida la supuesta necesidad de una rápida cura en toda persona que acude a las consultas de los especialistas.

El colectivo GRITA hace una valiosa reflexión de ciertos aspectos sociales y críticos de la obra de Freud llevándolos al presente y en referencia a los problemas de nuestra sociedad actual. Todo ello lleva a reflexionar acerca de cómo el fenómeno de la globalización influye en la identidad cultural y por ende en la identidad singular de cada uno de nosotros, la mayor parte de las veces este impacto es negativo. La última parte del capítulo tiene una didáctica ejemplar, a través de fragmentos de dos de los libros más prestigiosos del brillante sociólogo polaco S. Bauman se nos exponen cuatro viñetas clínicas que nos hacen reflexionar sobre la realidad de las conexiones tecnológicas y sobre la fragilidad de los lazos humanos que la cultura posmoderna propone.

“La tradición interpersonal. Perspectiva social y cultural en psicoanálisis” en su conjunto es un referente para, entre otras cuestiones, romper el mito de que el psicoanálisis es algo estancado y un producto que solo tenía su función hace 100 años. Este libro, es una obra que pone en liza el progreso del pensamiento psicoanalítico, su función en la sociedad y su aplicación psicoterapéutica, y sobre todo lo conecta con las



perspectivas de las ciencias sociales actuales, otorgando a las psicoterapias psicoanalíticas contemporáneas el rango de importancia que tienen por constituir una ciencia de estudio necesaria para comprender el hecho humano.

Dr. L. Raimundo Guerra Cid
Miembro de IARPP, Director de IPSA-Levante.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Guerra Cid, L.R. (2014). Reseña de la obra de A. Ávila Espada "La tradición interpersonal" . *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (1): 278-285. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]